

Tras los catrachos que no regresaron

Barbara Beltramello*

Son las cuatro de la mañana en El Panal, Honduras. Falta una hora para que amanezca, pero doña Nolbia ya está despierta. Hace fuego en su cocina, calienta agua y se toma un café antes de salir de su casa, para tomar el autobús que la llevará a Tegucigalpa. Hoy es un día importante para ella: una vez que llegue a la capital del país, empezará el viaje que tanto ha esperado en los últimos doce meses. Doña Nolbia es una de las madres provenientes de las naciones más pobres de América Central que participaron en la caravana Liberando la Esperanza. El objetivo de la misma es ayudar a las personas a buscar y encontrar a sus seres queridos que desaparecieron años atrás, mientras cruzaban México para migrar a Estados Unidos.

Una noche, hace 18 años, Pedro Antonio, uno de los 14 hijos de doña Nolbia, fue a verla y le comunicó su decisión de irse al día siguiente con su hermano Wilson. La meta final de ambos era Estados Unidos, pero tras una semana de viajar juntos, cuando Pedro Antonio había ido a buscar comida, llegó Migración. Wilson y los otros que se habían quedado esperando corrieron para escapar de la policía. Al cabo de unos meses doña Nolbia recibió una llamada de parte de Wilson: por fin había llegado a Estados Unidos, pero había perdido el contacto con su hermano menor, del cual no sabía nada.

Desde aquel momento doña Nolbia vive cada día con la cruz de no saber qué le sucedió a Pedro Antonio, si sigue vivo o no. En 2003 ella se puso en contacto con la Pastoral de Movilidad Humana, una organización que se ocupa de recolectar información de migrantes desaparecidos, que asimismo colabora con organizaciones no gubernamentales y otras instituciones de México¹ en la búsqueda de migrantes. Entonces doña Nolbia se dio cuenta de que no estaba sola, pues eran muchas las madres que compartían su pena.

Las instituciones oficiales afirman que desde el año de 2006 más de 70 mil migrantes han desaparecido durante su viaje a Estados Unidos. Las causas son diferentes: secuestro, trata de personas, homicidio por parte del crimen organizado o trabajo forzado para el mismo, muerte natural durante el viaje, mientras se intentaba cruzar el confín México-Estados Unidos o por caer del tren en que se viajaba por México, así como el comienzo de una nueva vida en Estados Unidos o en México sin que el migrante se vuelva a comunicar con la familia de origen.

El pasado 2012 la caravana recorrió 14 estados mexicanos y ayudó a cinco madres a reunirse con sus hijos. Doña Nolbia no resultó tan afortunada, pero conserva la esperanza de que algún día abrazará de nuevo a Pedro Antonio.

* Nació en Bassano del Grappa, Italia, en 1977. Cursó la licenciatura en antropología y etnografía en la Universidad de Milán; el máster en antropología visual en la Universidad de Barcelona y dos semestres en la Danish School of Media and Journalism en Aarhus. Ha participado en la exhibición colectiva KL International Photoawards 2012, en Kuala Lumpur, así como en la exposición colectiva WPGA Worldwide Photographic Biennial Exhibition en el Centro Cultural Borges de Buenos Aires. Además, recibió mención honorífica en los IPaint'l Photography Awards 2011 y en el festival Px3 2011, y ganó en la categoría *Children* para fotógrafos no profesionales en la tercera edición de The Pollux Awards Shortlist de la Loucie Foundation Scholarship 2010 y 2011.

¹ Comisión Nacional de Apoyo al Migrante Retornado con Discapacidad (Conamiredis), Movimiento Migrante Mesoamericano (MMM) e International Committee of the Red Cross (ICRC).



Atardecer en El Panal, Honduras.



Ozman, uno de los 14 hijos de Nolbia Navarro, come algo en casa de su madre.



Retrato de Nolbia Navarro. Aunque lleva 18 años sin noticias de su hijo Pedro Antonio, está convencida de que sigue vivo.



Carmen Lucia Cuarezma, una de las madres que participaron en la caravana de 2012.



Nolbia Navarro, participante de la caravana (2012). Su hijo Pedro Antonio desapareció hace 18 años.



Dorca Espinoza Vásquez, una de las madres de la caravana en 2012.



Nolbia Navarro había regresado a su pueblo una semana atrás, después de haber viajado durante un mes por México junto con la caravana, en 2012. Ahora visitaba a sus amigos y les contaba que, aunque no encontró a su hijo, la experiencia resultó muy bonita para ella.



Nolbia Navarro y algunas niñas del pueblo mientras rezan en la iglesia, un sábado por la tarde.



Nolbia Navarro con algunos de sus hijos: José Rider, Miriam y Ozman.



Nolbia Navarro en el porche de su habitación, con uno de sus sobrinos y la esposa de su hijo Ozman.



Una tarde en el porche de casa de Míriam, una de las hijas de Nolbia Navarro. El esposo de Míriam acababa de regresar del trabajo y descansaba en la hamaca mientras acariciaba a su hija.



Renan enseña la prótesis que le pusieron tras un incidente que tuvo en México.



Pedro Antonio cuando tenía 18 años. Es la única foto que Nolbia Navarro tiene de su hijo, y la que siempre lleva consigo durante las Caravanas de Madres de Migrantes Desaparecidos.



Nolbia Navarro y otra de las madres de la caravana en 2012, en ocasión del evento en el Claustro de Sor Juana, ciudad de México.



Un momento de la manifestación por parte de los participantes en la caravana de 2012, en La Concha, Lechería, Estado de México. Las madres siempre llevan consigo la misma foto de los hijos e hijas desaparecidos.



Grupo de migrantes a la espera de seguir sus caminos en La Concha, Lechería, Estado de México.



Nolbia Navarro y otras de las madres que participaron en la caravana de 2012, durante su manifestación en el Claustro de Sor Juana, ciudad de México.



Caravana de las Madres de Migrantes Desaparecidos.



Una de las madres de la caravana en 2012.